La escenografía como experiencia interpretativa. Descubriendo El Tanque, Tenerife

Yolanda Hernández Expósito, Geógrafa

El Tanque es un municipio tinerfeño de apenas 3.000 habitantes situado en el noroeste de la isla, con un carácter notablemente rural y una situación de aislamiento que ha estado latente a lo largo de su historia, un territorio marcado por la destrucción del puerto y muelle de Garachico en la erupción volcánica de 1706, que condicionó drásticamente su devenir y situación actual. Es por ello, que recorrer el municipio por sus calles y callejones es adentrarse en un paisaje rural salpicado de vestigios de un pasado que aquí aún forman parte de un territorio.

Son visibles, por tanto, las huellas de una vida eminentemente agrícola y ganadera, donde el trueque entre costa y cumbre, de papas por pescado, higos, cochinos y carbón, daban vida a cada uno de los senderos e hitos que recorren cada pedacito de este singular municipio. Se trata, sin duda, de un espacio marcado por las erupciones; aquí todo tiene o parece estar más que nunca en consonancia con el entorno, con el medio circundante; los muros de las casas, la era y el aljibe, son sin duda los tres elementos indispensables para la vida es este medio tan hostil, donde el día a día está influenciado insipientemente por el clima, un clima extremo que ha modelado sin duda el carácter de su gente.

Bajo este marco coyuntural, y para dinamizar el municipio, la Agencia de Desarrollo Local Municipal presenta en el 2008 un proyecto de Escuela Taller para formar a Gestores y Guías de Turismo Rural, una experiencia sin duda muy atractiva, que pretende capacitar a un grupo de ocho alumnas y alumnos para velar y fomentar la dinamización turística municipal.

Como monitora docente de los Gestores y Guías de Turismo Rural de la Escuela Taller de El Tanque, mi primera misión fue la de descubrir qué bienes patrimoniales salpicaban la geografía municipal, para así plantear una estrategia de transmisión de valores a cada uno de los alumnos/as trabajadores, potenciando y resaltando el valor intrínseco del gran número de bienes existentes en el entorno. Se trataba, por tanto, de hacer entender que aquellas casas, eras, aljibes, graneros, estanques, que aparecían en cada rincón del municipio, escondidos la mayoría entre la maleza, tenían un valor incalculable y muchas historias que contar.

Sí, como decía mi inestimable profesor, D. Vicente Manuel Zapata, los caminos tienen historias que contar, siéntate y escucha lo que te cuentan. Fue esta sin duda la primera tarea pendiente con el alumnado, enseñarles a ver y a valorar cada uno de los rincones de su municipio. Y es que El Tanque cuenta con un impresionante valor patrimonial. Tenía que hacerlos ver, para valorar y querer. Como dice la Biblia “se ama aquello que se conoce”.

La segunda tarea, y la más difícil quizá, fue enseñarles a interpretar, a sentir cada objeto como único e irrepetible. Para mí, el arte de interpretar no es más que una fórmula matemática; hay que conocer, saber escuchar, sentir y transmitir el sentimiento con pasión. Si lo consigues estarás realizando una buena interpretación.

Por tanto, alumnas y alumnos solo tenían que escuchar, descubrir la historia de cada bien y transmitirla. Pero, ¿cómo transmitirla? Esta era quizá la tarea más difícil. Este grupo, sin estar apenas acostumbrado a hablar en público, con temores e incertidumbres, se dejó seducir por la interpretación. Y es que, la magia, el poder del patrimonio, el amor por lo nuestro, hizo que cada cual encontrara las estrategias necesarias para hablar en público, para explicar como auténticos guías los bienes patrimoniales del municipio, para inventar constantemente nuevas rutas e itinerarios municipales, con temáticas y dinámicas distintas para atraer a los visitantes.

Pero, seguíamos teniendo una tarea pendiente, acercar a los visitantes el valor de las cosas, hacerlos sentir y trasmitirles la necesaria revalorización y conservación de los bienes. Y fue por sorpresa, quizá hasta por casualidad, que encontraron la manera de hacer llegar la información a la multitud de visitantes que en cada ruta nos acompañaban. Interpretar se convirtió en una especie de escena, de juego, de teatro. Descubrí que alumnas y alumnos tenían dotes espectaculares para hacer escenografías de la vida y costumbres de los habitantes y moradores del municipio.

Las escenografías, claves para la interpretación

El vocabulario particular de la gente de El Tanque, ese acento tan añorado de los campesinos, la vida de esfuerzos y de risas, se convirtió en la clave para hacer disfrutar al visitante. Inclusive la gastronomía

jugaba un papel fundamental. La incorporación de productos típicos; pellas de gofio, vino de la tierra y la degustación de los mismos como seña de la generosidad imperante en el quehacer diario de los tanqueros. La ropa, la vestimenta típica y la introducción de objetos tradicionales, esos que parecían haber desaparecido con la llegada del siglo XXI, ahora cobraban más vida y sentido que nunca, mediante las escenografías incorporadas en nuestras rutas municipales.

Y es que, caminar por El Tanque es un paseo de descubrimientos. En el casco antiguo del municipio, entre casonas, huertas y la Iglesia, aparece una pequeña casita, callada, distante, insólita, de piedras, barro y madera. Y te preguntas qué será, y la gente del pueblo te cuenta que es la antigua casa del barbero, que cobraba apenas unas perras por afeitar y cortar el pelo y que los domingos ponía guapos a los hombres para ir a misa.

Y así, hicimos una ruta escenográfica por el municipio, desvelando los valores y tradiciones de un pueblo, su vida, sus quehaceres y su sentir. Hablamos entonces de las lavanderas, de los cotilleos que allí se urdían, de las más espabiladas del pueblo para coger la mejor piedra en los lavaderos y de las risas que se echaban entre los cuentos de unas y los critiqueos de otras.

Y así bajo este marco de agua, lavanderas, hijas y madres, se creó una especie de cuento, de magia, de viaje al pasado, donde se contaba una historia, una manera de vivir y se conseguía transmitir el valor de esa tarea semanal de las mujeres, como encargadas de lavar la ropa de la familia, madrugar, coger la mejor piedra y tender la ropa en los arboles, para no tener que subir hasta su casa con tan pesada carga. Y lo más importante, se consiguió hacer reír, con las bromas jocosas, la madre tacaña, la hija ingenua. Jugando con un vocabulario ya casi extinto, pero natural y embaucador, que hace partícipe al visitante, que es invitado a escurrir la ropa y también a un plato de potaje.

Se trata, por tanto, de recrear, de hacer visible una vida no muy lejana, de mujeres y hombres luchadores y supervivientes en un espacio volcánico, marcado por las huellas de los temblores y de las huertas y casas cubiertas de lava, por el grano que se pierde, por la inmigración, por el trabajo en la tierra y por el aprovechamiento inteligente de los recursos.

Son muchos los vestigios que salpican la geografía municipal de El Tanque, y ello es lo que se les ha trasmitido a los cientos de visitantes que tuvimos en los dos años de duración de la Escuela Taller. Tarea realizada por unos jóvenes intérpretes de su patrimonio, que hoy han aprendido a valorar, escuchar y a trabajar por su municipio. Soñando con mantenerlo, soñando con que no siga desapareciendo, en aras de un desarrollo que destruye nuestras señas de identidad.

Ojalá estas acciones interpretativas no se terminen aquí, ojalá hayan servido para que lugareños y administración local valoren y protejan las más de 100 eras antiguas que aún perduran en el municipio, amenazadas por las nuevas carreteras, construcciones e incluso por sus propietarios. Propietarios que no valoran estos bienes como huellas de nuestros antepasados, como recuerdo de nuestros abuelos. Que no saben o no han aprendido a ver el trabajo que costó poner cada una de esas piedras, sujetarlas y mantenerlas. Y sobre todo, que gracias a esa era, aljibe, casita, granero, etc., sobrevivieron sus padres y ellos mismos.

Nosotros somos sin quererlo los descendientes directos de ese patrimonio, los nietos del barbero, las nietas de las lavanderas, la hija del molinero, etc. Ojalá aprendamos a tiempo a darnos cuenta de que esta es la mejor herencia que dejar a las generaciones venideras.

Por todo ello, hay que realizar campañas de sensibilización patrimonial, hay que enseñar para valorar, enseñar a integrar estos espacios en nuestras vidas, en nuestros hogares, a darles nuevos usos, sin destruirlos, sin sustituirlos, sin desterrarlos al olvido en el que llevan inmersos décadas. Luchemos por seguir interpretando lo nuestro, por valorar y escuchar lo que nos cuenta cada piedra.

"Aprendamos a valorar las piedras del camino, cada piedra es una historia, cada historia es una persona y cada persona tiene su propia historia".

Las imágenes fueron tomadas en las distintas escenografías realizadas por los alumnas/os de la Escuela Taller "Regeneración y Promoción de Espacios Sostenibles de El Tanque, 2008/2010".